

NUESTRA PAGINA LITERARIA

Libros y autores

"CURRITO DE LA CRUZ"

Novela por Alejandro Pérez Lugín

Al doblar la última página del segundo tomo de «Currito de la Cruz», dominados todavía por la emoción que nos ha producido el calvario de la pecadora arrepenida, y aquella su bella y dolorosa odisea á través de las calles, llenas de luz de luna, de la mística y perfumada Sevilla de la Semana Santa, acuden á nuestra memoria las incidencias de la ruin campaña que se sostuvo contra el prestigio literario de Pérez Lugín, precisamente cuando su anterior novela, «La casa de la Troya», sobrepujaba los audaces cálculos que pudiera haber hecho el más ambicioso y optimista de los editores.

La razón de aquella cruzada contra Pérez Lugín—el «infeliz» que ganaba dinero con un libro—no fué otra que ese mismo éxito de que hablamos. Porque es lo cierto que á nadie se le había ocurrido la diabólica idea de buscarle á «La casa de la Troya» un padre de ultratumba, hasta tanto que, pasados algunos meses, el triunfo del novelista hubo adquirido proporciones desusadas y el popular «Don Pío», podía permitirse el lujo de ir en «su» automóvil á regodearse con las genialidades del «Galgo».

Pero aquellas diez y ocho ó veinte ediciones de «La casa de la Troya», y aquel escandaloso automóvil levantando nubes de polvo y atronando con sus bocinazos, eran una afronta y una provocación á los pobres peatones de la literatura, que respondieron á tales insolencias inventando que Pérez Lugín no había escrito «La casa de la Troya»; que no le pertenecía el libro en cuya cubierta estaba estampado su nombre, ya célebre; que era un plagiarlo; más todavía: un usurpador.

Ha dicho un ilustre novelista español que la calumnia es como la moneda falsa. La lanza al mercado un criminal, la hacen circular quienes, sin ser criminales, no sienten amor al prójimo y la aceptan como legítima los ignorantes.

Así la especie injuriosa inventada para desprestigiar al autor de «La casa de la Troya». Lanzada por un hombre de mala fe al mercado literario, los mismos que estaban convencidos de la falsedad contribuyeron á su circulación y la hicieron llegar—como limosna para envi-

diosos y fracasados, que habían de tomarla por buena—desde las tertulias provincianas gallegas á los mentideros madrileños.

Porque lo sorprendente, lo inaudito del caso—sorprendente á inaudito para nosotros, que creíamos á Lugín gallego—fué que la calumnia nació bajo los mismos castaños cuya húmeda y grata sombra buscara Pérez Lugín tantas veces para escribir las páginas del más exaltado amor á Galicia.

¿Cómo era posible aquello? Nosotros que teníamos pruebas de los extremos á que los gallegos llevan su galleguismo no acertábamos á explicárnoslo.

Hasta que supimos que el autor de «La casa de la Troya» no era hijo del suelo gallego, sino un fervoroso enamorado de la dulce y poética Galicia. Entonces sí nos lo explicamos. De una madre no puede temerse una infamia. Pero en la bien amada es posible la ingratitud y la traición.

Fué necesario que altos prestigios literarios y hombres de reconocida honradez hicieran público como habían visto á Pérez Lugín escribir las cuartillas de su célebre novela, y como le habían oído hablar de «su Troya» cuando la concebía, cuando la planeaba, cuando pedía consejo y opinión á los más exquisitos y á los más vulgares, con esa simpática modestia del artista que, encariñado con la obra en preparación, teme no acertar de una manera absoluta.

Pero si tantos y tan altos testimonios no hubieran bastado á desvanecer toda duda y á mantener á Pérez Lugín en el puesto preeminente alcanzado con una sola novela, aquí está «Currito de la Cruz» «tan poquita cosa, tan senificante» á los ojos de las mujeres, pero tan fuerte, y pujante como figura literaria; aquí está «Currito de la Cruz»—el, tan tímido ante la «señorita Rosio»—arrojando con arrogancia un rotundo mentís al rostro bilioso de los calumniadores.

Porque no será «Currito de la Cruz» un acierto definitivo de ambiente, como lo es «La casa de la Troya»—hay de una á otra la diferencia de lo vivido á lo observado—; pero, en cambio, por su asunto, por su emoción, por su contextura,

por su interés, por la variedad de los episodios y por la robustez espiritual de los personajes centrales es una obra más sólida y una novela mas novela que la «estudiantina» compostelana.

No es «Currito de la Cruz» la novela del torero que nosotros esperábamos, ni es un libro de toros, como algunos suponían, con una piadosa intención que Dios les perdone. Es sencillamente una novela española, emotiva, pintoresca y pasional. Un libro nacional, que para reforzar su luz, la viveza de sus colores y el fuego de su pasión, es decir, para acentuar su españolismo: ha urdido Lugín sobre algo tan típicamente nuestro como la fiesta de toros.

Etapas de luz y alegría y cuadros de sombras y tragedia; el estrépito de la plaza en tarde de corrida de tronío y el poético encanto de los jardines del Alcazar sevillano en el alborocar de un amor; la casa llena de sol y el patio cubierto de flores de Andalucía y el triste sotabanco madrileño en que sufre y sueña la obrerita; Sevilla y Madrid, la ciudad del regalo y la villa de la nobleza... Y sobre estos fondos, destacándose con vigor, dos menudas figuras humanas—una muñequita presumida y un mocito desmedrado—, que son dos hermosos corazones—toda una mujer y todo un hombre—y dos grandes espíritus: Rocío y Curro.

Porque los demás personajes de la novela—mucho y muy bien observados—están situados en planos inferiores, y si algunos de ellos, como Copita, Manuel Carmona, Almanzor, Sor María del Amor Hermoso, Romerita y Manuela, la gallega, invaden en ocasiones el mismo terreno que con tanta firmeza pisan Currito y Rocío quedan empujados por éstos, que son dos recios caracteres. ¿Comprendéis su valor? En la vida es difícil tropezar con un verdadero carácter; en la literatura, muy rara vez lo hallamos.

Rocío y Currito lo son, y por serlo se bastan ellos solos para dar grandeza á las páginas del libro. Ella temple su alma en el sacrificio y vence al dolor; él ha templado la suya en el amor y triunfa en la vida; los dos llegan á la felicidad, sin dejar la línea recta, por el duro camino de la virtud y la honradez. Son dos valores literarios de verdadera consistencia, que hacen honor á la pluma de Pérez Lugín.

Hay en «Currito de la Cruz» capítulos rebosantes de luz y color, como el de la fiesta y aquellos en que el autor nos sitúa en un tendido de la plaza de toros para que presenciemos el arte del Chavalillo y las arrogancias de Romerita; cuadros de tan honda poesía como el del

enamorado de un imposible, que se embriaga de ensueño en los jardines del Alcazar de Sevilla, y aquel otro del paso de las Cofradías, estentosa manifestación cristiana á lo largo de las calles morunas; momentos de tan intenso interés dramático como la lucha de los dos rivales ante la fiera acometedora, y la muerte del torero en la enfermería de la plaza, y la voz sollozante de la mujer sin ventura elevándose en la noche perfumada en una saeta. Pero por todo eso, y por otras muchas bellezas que encierra la novela de Lugín, vale una docena de páginas—las de la cogida del Chavalillo—, que son un portento de verdad, de sencillez, de poesía y de vigor dramático.

Nosotros tenemos la seguridad de que las lágrimas asomaron á los ojos del novelista cuando escribía esas páginas, y esa emoción suya es la que trasmite al lector.

Es el triunfo de la sinceridad; el triunfo de los escritores emotivos, los que mejor llegan al gran público, porque son los que dan á su obra calor de humanidad, palpitaciones de vida, vibración de nervios y esa ternura que solo del corazón emana y ese fuego pasional que solo en el corazón arde. Podemos resumir estas cuartillas consagradas á «Currito de la Cruz» diciendo que un enorme corazón palpita en sus páginas.

Joaquín AZNAR.

E. Luna - Pianos

PLAZA DE GUIPUZCOA, 10
TELEFONO 16-12

Precios especiales para el mes de Octubre
Pianos de ocasión para estudio

Piano Leroh	Ptas. 475
" Staub	" 500
" Servais	" 550
" Bernareggi	" 600
" Baher	" 650
" Bernareggi-Estela	" 850
Pianos seminuevos de ocasión	
Piano Estela	Ptas. 950
" Hoelling	" 1.175
" Estela	" 1.200
" Oliver	" 1.225
" Robert-Maurell	" 1.250
" Ribalta	" 1.300

MAQUINAS DE ESCRIBIR

REMINGTON

MAS DE 650 MAQUINAS EN USO EN GUIPUZCOA

Vendidas directamente por la Compañía constructora NUEVO MODELO, número 10; variedad de tipos de escritura.

1.100 pesetas al contado.

1.300 pesetas a plazos de 30.

Certificación de nuevas y garantía de CINCO AÑOS.

Reparación de toda clase de máquinas; abonos de limpieza, accesorios.

JESUS BEDOS. — ALAMEDA, 23, ent.
Teléfono 23-54. — San Sebastián

SALDO

200 cortes de traje estambre, caballero, desde 36 pesetas corte.

"LA VILLA DE MADRID"
FUENTERRABIA, 3

Por fin de estación

Corte de seda, 21 ptas.; de semi-lana, 10; de seda negra, 31; de paño damas, 27; de Chautung, 24; de lana, 12; renares, 30; cuellos nutria, 10; de color, 7; cuellos piel forro seda, 150.

Modelos en abrigos y echarpes.
"LA KURSAAL": Bengoechea, 3. Tel. 2-33

Caja de Ahorros Provincial de Navarra

Se abre concurso para proveer la plaza de subdirector interino de la Caja de Ahorros de Navarra por término de ocho días, que finalizarán el 12 del actual, con el sueldo anual de ocho mil pesetas.

Todos aquellos que se conceptúan con méritos para solicitar esa plaza, presentarán sus solicitudes en la Excmo. Diputación, que es el domicilio accidental de la Caja.

El presidente, Lorenzo Oroz.

Se alquila

para todo el año villa amueblada con calefaccion al pie de la misma, calefacción y vistas al mar con derecho a reanquilar en verano. Informarán Teléfono 16-42.

LA EL HOMBRE QUE TODO LO CONSIGUE

que si ni uno solo de mis músculos se contraía, mi corazón, en cambio, estaba temblando. ¡Carlos, amigo! En tus ojos, que me miraban inciertos, veía yo la luz de nuestra patria inolvidable; en tu voz vibraba la emoción de los primeros pasos en la vida...

—Pero te ruego, yo quisiera que me explicaras...—interrumpió Carlos.

—Cuando nos separamos—prosiguió—yo tenía dieciocho años. Salí de mi país y de mi casa de un modo novelesco, ¿recuerdas? Desde aquel instante dejé de ser quien era y decidí ser otro. Si en alguna ocasión una voz me ha dicho: «tú eres Ernesto», he respondido siempre con las mismas palabras y con la misma serenidad que a tí: «se equivoca usted, no soy quien usted dice». Pero tú... Mi emoción ha estado a punto de traicionarme.

Se sentaron junto a la balustrada y se narraron a grandes trazos, la respectiva historia de su vida. Carlos se había hecho ingeniero y había conquistado un modesto capital. Todos los años veraneaba en Ostende. Estaba enamorado de una gentil inglesa, hija de un fuerte negociante de Londres, y había venido a verla a la playa, en donde la conoció el año anterior.

EDUARDO HARO

15

Ernesto puso en el relato de sus días de aventura una sincera emoción que parecía invocar de la amistad de Carlos una bondadosa absolución para sus faltas.

Carlos le oía y cada vez se hundía más en la confusión. ¿Qué clase de hombre era su amigo? ¿Podía ser disculpable el pasado, lleno de dudas y misterios, de Ernesto? Un interrogatorio minucioso iba aclarando ciertos extremos, que parecían inexplicables, de la vida de aquél. Por fin, Carlos avanzando con más decisión, le preguntó, con marcado tono de desconfianza, cuál era el motivo de ocultar su verdadero nombre y el de aparecer como un hombre enigmático y novelesco.

—Tú—le respondió Ernesto—, que vives una envidiable vida de paz y de trabajo, no sabrías comprenderlo. La distancia que nos separa tu pensamiento no puede recorrerla. Pero, no dudes. Ni una sola persona honrada puede alzarse contra mí.

—No te comprendo; somos muy distintos—arguyó Carlos—. Yo sólo puedo andar por caminos cubiertos de claridades, y en tu vida parece que hay sombras impenetrables.

—Es el fondo oscuro en que se desarrolla